

## **La Tabla Rasa: Presupuesto Empirista De La Mente**

Msc. Hernán R. Mora C  
Filosofo de la Universidad de Costa Rica.  
Licenciado en Psicología

El empirismo fue un movimiento filosófico desarrollado en Inglaterra durante el largo y agitado siglo XVIII, aunque sus fundamentos se empiezan a registrar desde finales del siglo XVII. Sus representantes más destacados fueron: el médico y filósofo John Locke, pasado a la fama más por filósofo político (teoría inglesa del gobierno civil), George Berkeley (el único auténticamente creyente cristiano de todos los empiristas) y David Hume (sumamente célebre por su agudo y sospechoso escepticismo).

Dentro de ese sistema destaca, de manera particular, el concepto de mente como tablilla rasa (pizarra en blanco, papel en blanco), concepto ofrecido por John Locke en su célebre Ensayo sobre el entendimiento humano (1690).

Se llama a la mente “papel en blanco”, dado que no trae ningún tipo preliminar o predeterminado o definido de idea; en consecuencia, si la mente llega a tener una gran cantidad de ideas y las asocia entre sí, ¿de dónde es que llega a tener ese cúmulo magistral de ideas?, ¿cómo se forman?, ¿cómo se asocian?.

“A esto contesto con una sola palabra? Todo se forma con la experiencia. He ahí todo el fundamento de todo nuestro saber y de ahí es donde, en definitiva, se deriva” (1) ¿Y qué sucede entonces con la experiencia para que la experiencia se transforme en idea? Las informaciones con que se van a formar las ideas humanas se originan en las observaciones que el ser humano hace sobre los objetos externos o sobre las operaciones internas de nuestra mente; en otras palabras, sobre materiales que percibimos o sobre los cuales reflexionamos nosotros mismos. Estas son las dos fuentes del conocimiento, de estas dos fuentes dimanar todas las ideas que tenemos y que podemos naturalmente llegar a tener” (2).

Así y desde las fuentes externas, los cinco sentidos “llevan a la mente” la información que ésta puede captar, se trata de información “sensible”, “información externa” y que se puede entender como “percepciones” de cosas en la mente; estas percepciones son respectivas y distintas, al modo en que los diversos objetos afectan la mente; de este modo, dice Locke, se producen en los seres humanos las ideas de “cualidades sensibles” (frío, caliente, blando, duro, amargo, dulce, etc.).

Y aquí, ¿qué quiere decir Locke por los cinco sentidos “llevan a la mente”? “Quiero decir por ello –agrega Locke– que los sentidos transmiten a la mente desde los objetos externos a la mente b que en ella producen (causan) aquellas sensaciones desde los objetos externos (percepciones)” (3). Es notable que esta “fuente externa” es la que origina, de acuerdo al mismo Locke (4), la mayor cantidad de las ideas que tenemos, y esta fuente recibe el nombre, según Locke, de “sensación”.

Quiere decir que hay una segunda fuente de donde la experiencia le suministra material a la mente (“entendimiento”). Se trata esta vez de “las operaciones interiores de nuestra propia mente al estar ocupada en las ideas que tiene y que ha alcanzado por los sentidos” (5). En este tipo de operaciones se ocupa, trabaja, entretiene, la mente y cuando el alma “reflexiona” sobre ellas y las considera estas ideas devienen en la mente en nuevas ideas que no podrían derivarse de cosas exteriores(6). Así surgen las ideas de percepción, pensar, dudar, creer, razonar, conocer, querer y todas aquellas que son

actividades de la propia mente humana. De estas actividades “se tiene conciencia”, según Locke, “puesto que podemos observarlas en nosotros mismos; y así las recibimos en nuestro entendimiento como ideas tan distintas, tan distintas y de igual modo que las ideas que recibimos de los cuerpos que afectan a nuestros sentidos” (7).

Esta segunda fuente de informaciones sensibles, menciona Locke que la tienen todos los hombres en sí mismos, y aunque no se trata de que estas informaciones sean un sentido, pues no tienen nada que ver con “objetos externos”, sí se parece mucho a una especie de “sentido interior” (8). Esta declaración de Locke es sorprendente, osada y tal vez sugerentemente contradictoria con toda su teoría empirista: un sentido que no es externo y que, sin embargo, es sentido. Pero más notable aún es que es un sentido que no se puede ignorar o descalificar en una teoría del conocimiento o en la psicología o en la consideración del hombre en cuanto hombre.

De este segundo tipo de “origen de las ideas” se debe destacar que se producen no sólo a lo interno del ser humano sino, además, como resultado de “la reflexión” sobre las ideas que la misma mente se permite replantear una y otra vez desde la ideas que ésta ya tenía.

¿Qué sentido guarda aquí, entonces, la palabra o la dimensión gnoseológica del vocablo “reflexión”? Este vocablo equivale a decir, en este contexto, que la mente hace observaciones o advertencias acerca de sus propias operaciones y de las maneras en que las mismas se van construyendo, maneras que van construyendo más ideas a partir de ideas ya presentes en el entendimiento.

Aclarar las dimensiones del vocablo “reflexión” provoca que Locke se vea forzado a precisar también el vocablo “operaciones”. Por tal, en efecto, entiende y comprende “no sólo las acciones de la mente respecto a sus ideas, sino ciertas pasiones que algunas veces surgen de ellas, tales como la satisfacción o el desasosiego que cualquier idea puede provocar” (9). En otras palabras, hay operaciones que son originadas en un substrato muy interior, y dentro de este substrato interior Locke llega a destacar pensamientos que producen pensamientos y maneras en que el pensamiento produce más pensamiento; pero, también, pasiones o emociones como motores de más ideas o pensamientos.

Esto último indicado en el párrafo anterior puede ser examinado como un tema harto dudoso de ser considerado dicho por un empirista, mejor, por el padre del empirismo. Pero también, es muy difícil determinar qué sea, en el fondo y con claridad, la “tabla rasa”. ¿Qué es la tabla? ¿Es acaso la mente o acaso el alma? A veces se refiere indistintamente a uno y a otro bajo los mismos considerandos. ¿Y para qué diferenciar tanto entre sensaciones externas e internas y pensamientos de percepción y de reflexión si a fin de cuentas viene a establecer la necesidad de darle valor de “origen profundo --y casi inexplorable y solo conjeturable solo desde ciertas ideas previas-- a las emociones y a las pasiones? Parece que no se desdijo o se supero de manera efectiva, en este último terreno, a la psicología intelectual racionalista de Aristóteles y del escolasticismo católico; no se dijo el origen del pensamiento y su organización, almacenamiento y procesamiento dentro y fuera del ser humano con total claridad y sin contradicción como se pretendía decir. No parece ser tan evidente que el empirismo haya aclarado por qué hablar y sostener que el ser humano empiece a existir (o siga existiendo) desde los presupuestos de que las ideas se originan desde contenidos que se van sumando en una tabla o mente o alma vacía. La duda y la obscuridad ha venido a ser mayor que la luz. La

probable explicación para que ello fuera así es quizá la época y el lugar en que vivió. La provocación para pensar y “reflexionar” que dejan sus pensamientos, sin embargo, sí es de alabar.

#### NOTAS

- (1) John Locke: An essay concerning human understanding. New England: Lockman, 1954. Libro II, cap. 1, parag. 2.
- (2) Loc. cit.
- (3) Ibid., parag. 3.
- (4) Loc. cit.
- (5) Ibid., parag. 4.
- (6) John Locke utiliza reflexionar en en verdadero sentido del término en latin, “volver sobre uno mismo”, “volver a examinar la información que nace en uno mismo”.
- (7) Ibid., parag. 4.
- (8) Loc. cit.

Hernán Mora

Correo postal: 880-1002 San José, Costa Rica

Correo electrónico: hemojv@yahoo.es